

Tjitske Akkerman

Investigadora, Departamento de Ciencias Políticas,
Universidad de Ámsterdam
T.Akkerman@uva.nl

PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA Y POLÍTICAS DE INMIGRACIÓN EN LA UE

**RADICAL RIGHT PARTIES
AND IMMIGRATION POLICIES
IN THE EU**

1. El perfil de los partidos de extrema derecha europeos
2. Avances electorales
3. Partidos de extrema derecha en el Gobierno
4. Incidencia sobre la política de inmigración
5. Conclusiones

PALABRAS CLAVE

Unión Europea, partidos de extrema derecha, extrema derecha radical, inmigración, xenofobia

KEY WORDS

European Union, radical right parties, extremist far-right parties, immigration, xenophobia

RESUMEN

Los partidos políticos de extrema derecha han logrado importantes avances electorales tanto en Europa Occidental como en la del Este. Estos partidos comparten una ideología nuclear que podría calificarse de nacionalismo xenófobo y promueven un discurso antiinmigración. Este artículo analiza los distintos perfiles de los partidos de extrema derecha en los estados miembros de la UE y argumenta que, pese a su crecimiento, no se debe sobrestimar ni su fortaleza electoral ni la influencia que ejercen sobre los gobiernos, ya que hasta el momento no han logrado obtener amplias mayorías y siguen teniendo dificultades para aplicar sus agendas políticas sobre inmigración desde el Ejecutivo. No obstante, se advierte de que existen indicios que apuntan a que cada vez más estos partidos influirán en las agendas y políticas de inmigración de los partidos tradicionales.

ABSTRACT

Radical right political parties have made significant electoral gains in both western and eastern Europe. These parties share a core ideology that may be characterised as xenophobic nationalism and promote anti-immigration discourse. This paper analyses the distinct profiles of radical right parties in western and eastern EU member states and argues that, despite their growth, their electoral power and impact on government should not be overstated: they have yet to secure large majorities and still have difficulties implementing their immigration policy agendas through executive power. However, a warning is given that these parties will have increasing influence on the agendas and immigration policies of the traditional parties.

1. EL PERFIL DE LOS PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA EUROPEOS

Los partidos europeos de extrema derecha¹ comparten un programa político antiinmigración que refleja su ideología ultranacionalista; consideran que solo los nativos deben ser habitantes del Estado y que los elementos no nativos amenazan la homogeneidad del Estado-nación (Mudde, 2007). Si bien este nacionalismo excluyente es característico de los partidos de extrema derecha tanto en Europa Occidental como en Europa del Este, solo recientemente dicho nacionalismo se ha aproximado en ambos contextos en relación con la identificación de las amenazas al Estado-nación. En Europa Occidental, el principal grupo objetivo del nacionalismo han sido los inmigrantes (tanto *económicos* como refugiados), y los partidos de extrema derecha han señalado en particular a los inmigrantes procedentes de países musulmanes. Medidas como la prohibición del hiyab o el burka, así como contra la construcción de minaretes o mezquitas y del Corán, ocupan un lugar destacado en los programas políticos de estos partidos, ya que consideran el islam la mayor amenaza para la seguridad y la identidad nacionales. En Europa del Este, en cambio, al haber existido pocas comunidades musulmanas, los partidos de extrema derecha se habían centrado tradicionalmente en las minorías establecidas (los romanes y los judíos, principalmente) como la mayor amenaza para la nación. Sin embargo, cuando la crisis de los refugiados de 2015 trajo a miles de personas a sus fronteras, estos partidos de extrema derecha fueron cambiando, cada vez más, hacia una retórica antiinmigración que, al igual que sus homólogos de Europa Occidental, también señalaba al islam; incluso en algunos países se produjeron manifestaciones masivas de protesta contra el mismo. Viktor Orbán, primer ministro de Hungría y líder del partido Fidesz-Unión Cívica Húngara, se postuló como el paladín de una Europa cristiana y solicitó, junto con los dirigentes políticos de Polonia y Eslovaquia, acoger solo a refugiados cristianos como respuesta al sistema de cuotas de la UE para la reubicación de solicitantes de asilo en los estados miembros (Bustikova, 2018). En consecuencia, en los últimos años la posición de los partidos de extrema derecha se ha vuelto similar en toda Europa; el nacionalismo excluyente se refleja ahora de forma generalizada en plataformas y partidos políticos que prometen frenar la inmigración procedente de países no occidentales y proteger la cultura nacional, lo que a menudo se plasma en posturas de firme rechazo al islam.

Existe controversia respecto a si los partidos de extrema derecha pueden ser considerados democráticos. Además de ultranacionalistas son populistas. Para los populistas, las socieda-

1. N. de Ed.: En el original en inglés, la autora se refiere a ellos como partidos de derecha radical (*radical right parties*), distinguiéndolos de los partidos fascistas o de extrema derecha radical (*extremist far right parties*). Pero para el público hispanoparlante hemos optado por los términos: partidos de extrema derecha y partidos de extrema derecha radical.

des se dividen en dos grupos homogéneos y antagónicos: el pueblo «bueno», por un lado, y la élite «corrupta», por el otro; se oponen a los partidos establecidos «dirigidos por la élite», a los «medios de comunicación de la élite» y a las élites económicas. Según los populistas, el dominio político y social de las élites debe sustituirse por la voluntad general del pueblo. Si la perspectiva populista se combina con el nacionalismo excluyente, ello supone un rechazo de la democracia liberal (Mudde, 2007). La protección de los derechos de las minorías y los principios liberales de la sociedad pluralista, así como la separación de poderes, entran en última instancia en tensión con la ideología populista y nacionalista de estos partidos, los cuales proclaman que el pueblo cultural o étnicamente homogéneo debe ser soberano. Esta postura se convierte en una posición potencialmente antidemocrática si consideramos estos principios liberales como esenciales en toda forma de democracia. Pese a que el ultranacionalismo y el antipluralismo de los partidos de extrema derecha los sitúan en los límites de la legitimidad en las democracias liberales, es importante señalar que estos partidos sí aceptan el principio y la práctica de las elecciones democráticas; aunque, en realidad, diverjan sustancialmente entre ellos respecto de sus críticas a principios liberales tales como la libertad de prensa, la independencia del poder judicial o el respeto de los derechos de las minorías.

EL NACIONALISMO EXCLUYENTE SE REFLEJA AHORA DE FORMA GENERALIZADA EN PLATAFORMAS Y PARTIDOS POLÍTICOS QUE PROMETEN FRENAR LA INMIGRACIÓN PROCEDENTE DE PAÍSES NO OCCIDENTALES Y PROTEGER LA CULTURA NACIONAL, LO QUE A MENUDO SE PLASMA EN POSTURAS DE FIRME RECHAZO AL ISLAM

En este sentido, los partidos de extrema derecha en Europa del Este son, en general, más radicales que los occidentales en cuanto a su aversión hacia los derechos de las minorías y la democracia liberal; a menudo, idealizan los antiguos regímenes despóticos que existían previamente a la época comunista. El partido de extrema derecha húngaro Jobbik², por ejemplo, recurre a símbolos similares a los del autoritario y antisemita Partido de la Cruz Flechada, de la Segunda Guerra Mundial (Bustikova, 2018). De hecho, una de las cuestiones más importantes que reivindican los partidos de extrema derecha en Europa del Este es el revisionismo de las fronteras territoriales, a fin de reclamar la restauración de las fronteras de los antiguos

2. Abreviatura en húngaro para «Movimiento por una Hungría Mejor».

regímenes. En esta línea, el partido Jobbik apoyó abiertamente la revisión de las fronteras húngaras para restablecer las del territorio de la época de los Habsburgo (Pirro, 2015); aunque Marian Kotleba –líder del Partido Popular Nuestra Eslovaquia (LSNS, por sus siglas en eslovaco)³ y aficionado a los uniformes militares que evocan el régimen nazi eslovaco de la época de la Segunda Guerra Mundial– se movilizó contra el supuesto expansionismo hún-

EN EUROPA DEL ESTE EXISTE UNA LÍNEA TENUE ENTRE LOS PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA Y LOS PARTIDOS FASCISTAS ANTIDEMOCRÁTICOS; EN EUROPA OCCIDENTAL, LOS PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA CONFIEREN UNA GRAN IMPORTANCIA AL HECHO DE SER CONSIDERADOS PARTIDOS DEMOCRÁTICOS

garo. Estos ejemplos ilustran la existencia en Europa del Este de una línea tenue, cuando no difusa, entre los partidos de extrema derecha y los partidos fascistas antidemocráticos (Minkenberg, 2015). En general, sin embargo, los partidos fascistas o de extrema derecha radical se encuadran en otra categoría distinta. Los partidos de extrema derecha, en particular los de Europa Occidental, han tratado de ser aceptados prescindiendo de los símbolos e ideas fascistas o nazis y excluyendo a los extremistas radicales. Aunque no todos lo han conseguido, estos partidos confieren una gran importancia al hecho de ser considerados partidos democráticos. En la práctica, sin embargo,

respetan la democracia en un sentido de mínimos, con lo que se sitúan en los márgenes de la legitimidad democrática.

En Europa del Este, no solo los partidos de extrema derecha, sino también los *partidos tradicionales* de derechas, tienden a ser más radicalmente nacionalistas y contrarios a la inmigración que sus equivalentes en Europa Occidental. En algunos países del Este, los partidos de derecha tradicionales se han radicalizado en tal grado que el límite de identificación con los partidos de extrema derecha se ha difuminado. Por ejemplo, algunos de los partidos tradicionales más importantes, como Fidesz (Hungría), Ley y Justicia (Polonia) y el Partido Socialdemócrata (SMER-SD) eslovaco copian en gran medida los programas antiinmigración de los partidos de extrema derecha. Más recientemente, el Partido Demócrata Esloveno siguió con éxito el ejemplo de Viktor Orbán –líder del partido Fidesz– y ganó las elecciones parlamentarias eslovenas en 2018 haciendo

3. Fundado en 2010 a partir de un grupo neonazi posteriormente ilegalizado, el LSNS obtuvo el 8% de los votos, y 14 escaños, en las elecciones parlamentarias de 2016 en Eslovaquia. Estos mismos comicios supusieron también el retorno al Parlamento de la antigua extrema derecha eslovaca, el SNS, con otro 8'64% de los votos y 15 escaños.

de la inmigración y de la oposición al régimen de cuotas de la UE –para reubicar a los solicitantes de asilo– las cuestiones centrales de su campaña electoral. De hecho, estos partidos tradicionales en ocasiones ya se han considerado parte del grupo de la extrema derecha en Europa, puesto que han copiado buena parte de sus programas antiinmigración; no obstante, es importante destacar que se han radicalizado precisamente por la presión de la competencia electoral de la extrema derecha. En Europa Occidental, por su parte, los partidos tradicionales, en particular los situados a la derecha del espectro político, también tienden a ceder ante esta presión y están virando más a la derecha en lo que respecta a sus políticas de inmigración; si bien aún sigue existiendo una distancia considerable entre los partidos tradicionales y los radicales, ya que la mayoría de los partidos de extrema derecha, a su vez, también han ido un paso más allá en el extremo en su discurso y programas políticos antiinmigración (Akkerman *et al.*, 2016). Pese a que la radicalización de los partidos tradicionales ha sido más acusada en Europa del Este, hay que tener en cuenta que estos siguen perteneciendo a una categoría diferenciada en lo referente a su historia y cooperación transnacional en los grupos parlamentarios de la UE.

En el contexto de la UE, la ideología nacionalista de los partidos de extrema derecha no es coherente con la pertenencia de sus estados a la misma. El carácter multinacional y las estructuras supranacionales de toma de decisiones de la UE son contrarios a las ideas ultranacionalistas de los partidos de extrema derecha, que consideran la Unión una amenaza para la homogeneidad cultural de sus estados-nación, sosteniendo además que esta promueve una inmigración incontrolada desde países no europeos. Sin embargo, el grado de oposición de los partidos de extrema derecha a la UE es distinto en cada caso: ciertos partidos, como el Front National francés y el Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP), exigen la salida de la Unión y han reclamado reiteradamente un referéndum sobre la pertenencia de sus países respectivos a la misma (Vasilopoulou, 2018). En Europa del Este, el partido Jobbik húngaro y el búlgaro ATAKA también reclamaron en el pasado la celebración de un referéndum sobre la pertenencia de sus países a la UE, aunque con el tiempo la adhesión se ha ido aceptando paulatinamente. Ambos partidos siguen siendo particularmente críticos con la UE, pero han cambiado su planteamiento, al pasar de cuestionar el principio de adhesión a renegociar sus condiciones de pertenencia (Pirro, 2015). Y es que, en la práctica, no todos los partidos de extrema derecha son extremistas en lo que atañe a su oposición a la UE, puesto que existen ciertos partidos de extrema derecha más moderados, como el Vlaams Belang belga o el Partido Nacional Eslovaco (SNS), cuyas posturas apenas se distinguen de las del euroescepticismo tradicional, aunque son las excepciones. En general, los partidos de extrema derecha europeos se caracterizan cada vez más por sus posturas críticas respecto a la UE (Vasilopoulou, 2018).

2. AVANCES ELECTORALES

En las tres últimas décadas, el panorama político europeo se ha visto reconfigurado por una ola de apoyo a las políticas de extrema derecha, particularmente en el ámbito de la inmigración. El éxito electoral de los partidos de extrema derecha varía según cada país, pero generalmen-

EN LAS TRES ÚLTIMAS DÉCADAS, EL PANORAMA POLÍTICO EUROPEO SE HA VISTO RECONFIGURADO POR UNA OLA DE APOYO A LAS POLÍTICAS DE EXTREMA DERECHA, PARTICULARMENTE EN EL ÁMBITO DE LA INMIGRACIÓN

te el porcentaje de voto favorable a estas formaciones ha ido en aumento. El promedio del respaldo electoral en los comicios nacionales ha aumentado hasta el 15,5%, en las elecciones parlamentarias recientes en Europa Occidental, y el 11,5% en Europa del Este (véase la tabla 1). Pese a ello, no debe sobreestimarse la fortaleza del grupo de partidos de extrema derecha: algunos de ellos han perdido apoyo electoral en la última década (por ejemplo, Vlaams Belang en

Bélgica, UKIP en Reino Unido o el Partido de la Gran Rumania), y otros han desaparecido por completo (por ejemplo, el partido Alianza para el Futuro de Austria, la Lista Pim Fortuyn en los Países Bajos o la Liga de las Familias Polacas). Además, no en todos los países europeos existen partidos de extrema derecha con buenos resultados electorales (es el caso de España o Lituania). Así, y a pesar de la tendencia al alza del apoyo electoral, los partidos de extrema derecha no han logrado aún obtener mayorías amplias. Los mejores resultados en Europa Occidental los han obtenido el Partido Popular Suizo (29,4%) y el Partido de la Libertad de Austria (26,9%). Pero, hasta el momento, el avance de estos partidos no ha conseguido superar el techo del 30% del voto nacional, ni siquiera en circunstancias relativamente favorables como las causadas por una crisis de refugiados que alcanzó su punto máximo en la segunda mitad de 2015 y comienzos de 2016.

En Europa del Este, los partidos de extrema derecha son menos exitosos, en términos electorales, que sus equivalentes en Europa Occidental y gozan de un respaldo que sufre muchas fluctuaciones. Pero ello no implica que el terreno que transitan sea menos fértil, sino todo lo contrario: con mayores niveles de xenofobia y de descontento con la gobernanza democrática, el respaldo electoral a las medidas antiinmigración radicales y a una oposición fuerte a los derechos liberales de las minorías se encuentra potencialmente más pronunciado (Bustikova, 2018). La relativa debilidad de los partidos de extrema derecha en Europa del Este puede explicarse en gran medida porque la volatilidad electoral es por lo general más acusada debido a que el sistema de partidos se halla menos institucionalizado; los partidos contendientes tienden a aparecer y desaparecer. Mientras que los partidos de extrema derecha se presentan en Europa Occidental

como *outsiders* a los *cárteles* políticos de los partidos tradicionales, en Europa del Este este fenómeno no es tan sencillo, ya que aquí los partidos tradicionales no disfrutaron de coaliciones tan estables. Además de la volatilidad del electorado y de un sistema de partidos menos institucionalizado, también llama la atención que los partidos de derecha tradicionales en Europa del Este suelen tener más éxito a la hora de atraer a potenciales votantes de partidos de extrema derecha (Pytlas, 2015). Aquellos se apropian de los programas de estos últimos y copian en gran medida su discurso, lo que da como resultado la radicalización, como ya se ha comentado, de partidos tradicionales como Fidesz, el Partido Socialdemócrata eslovaco, el partido polaco Ley y Justicia o el Partido Demócrata Esloveno, a los que cuesta distinguir de los partidos de extrema derecha.

TABLA 1. Resultados de los principales partidos populistas de extrema derecha en elecciones legislativas recientes en Europa (en %)

		%	AÑO
EUROPA DEL ESTE			
Bulgaria	Patriotas Unidos	9,3	(2017)
República Checa	Libertad y Democracia Directa	10,6	(2017)
Estonia	Partido Popular Conservador	8,1	(2015)
Hungría	Jobbik	19,1	(2018)
Letonia	Alianza Nacional – ¡Todo por Letonia!	16,6	(2014)
Eslovaquia	Partido Nacional Eslovaco	8,6	(2016)
	Partido Popular Nuestra Eslovaquia	8	(2016)
Promedio Europa del Este		11,5	
EUROPA OCCIDENTAL			
Austria	Partido de la Libertad de Austria	26,9	(2017)
Bélgica	Vlaams Belang	3,7	(2014)
Dinamarca	Partido Popular Danés	20,6	(2015)
Finlandia	Verdaderos Finlandeses	17,7	(2015)
Francia	Front National	13,2	(2017)
Alemania	Alternativa para Alemania	12,6	(2017)
Italia	Liga Norte	14	(2018)
Países Bajos	Partido por la Libertad	13,1	(2017)
Suecia	Demócratas de Suecia	17,5	(2018)
Suiza	Partido Popular Suizo	29,4	(2015)
Reino Unido	Partido de la Independencia del Reino Unido	1,8	(2017)
Promedio Europa Occidental		15,5	

Fuente: Parliaments and governments database ParlGov (en línea) <http://www.parl.gov.org/>

3. PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA EN EL GOBIERNO

Los partidos de extrema derecha han logrado el acceso a los gobiernos nacionales gracias a sus resultados electorales, bien sea sumándose formalmente a coaliciones de gobierno o bien con acuerdos de apoyo a gobiernos en minoría. La mayor estabilidad de los partidos de Europa Occidental se refleja en la reiterada participación de estos partidos en el Gobierno: el Partido de la Libertad de Austria, el Partido Popular Danés, la Liga Norte italiana o el Partido Popular Suizo. En Europa del Este, solo el Partido Nacional Eslovaco (SNS) formó parte del Gobierno nacional en más de una ocasión, ya que también había estado en el Gobierno entre 1994 y 1998. La tendencia de los partidos de extrema derecha como socios de gobierno ya se inició en Europa del Este en los años noventa del siglo pasado, en países como Rumania y Eslovaquia; una tendencia que, siendo relativamente precoz, fue un indicio de un clima más permisivo en esa parte de Europa. Cuando el Partido de la Libertad de Austria formó parte por primera vez del Gobierno en el año 2000, se produjeron protestas tanto en el ámbito nacional como el internacional, y 14 de los estados miembros de la UE respondieron imponiendo sanciones al Gobierno austriaco; unas sanciones, sin embargo, que no duraron mucho tiempo. Así, poco a poco, los partidos de extrema derecha también han ido entrando a formar parte de gobiernos nacionales de otros países (por ejemplo, un caso reciente, es el de la participación del partido Verdaderos Finlandeses en la coalición de gobierno en 2015). En la mayor parte de los países, sin embargo, esta participación de la extrema derecha en los gobiernos nacionales no ha sido una opción por el momento.

FIGURA 1. Participación de los partidos de extrema derecha en gobiernos de Europa (1994-2018)

REGIÓN/ PAÍS	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
EUROPA DEL ESTE											
Bulgaria											
Letonia											
Polonia											
Eslovaquia											
EUROPA OCCIDENTAL											
Austria							Partido de la Libertad de Austria				
Dinamarca							Partido Popular Danés ^a				
Finlandia											
Italia	LN ^b						Liga Norte				
Países Bajos										LPF ^c	
Suiza											

4. INCIDENCIA SOBRE LA POLÍTICA DE INMIGRACIÓN

La incidencia de los partidos de extrema derecha sobre las agendas y políticas en materia de inmigración ha sido objeto de estudios recientes en Europa Occidental, aunque el conocimiento en este ámbito sigue siendo escaso en relación con Europa del Este. Teniendo presente este hecho, puede afirmarse que, si bien los partidos de extrema derecha han cambiado de forma decisiva las políticas sobre inmigración, ello no se debe tanto a su acceso, cada vez mayor, a la participación en los gobiernos, sino más bien a su influencia sobre otros partidos. Solo en pocos casos su incidencia directa sobre las políticas de inmigración e integración como parte del Ejecutivo ha sido notable. Es el caso, sobre todo, de los partidos de extrema derecha que han participado en gobiernos de forma prolongada y (casi)continua. El Partido Popular Danés, por ejemplo, ha prestado su apoyo a gobiernos en minoría de forma continuada entre 2001 y 2011, y actualmente desde 2015. Durante este período, Dinamarca se ha convertido en uno de los principales impulsores de las restricciones a la inmigración en Europa Occidental (Akkerman y De Lange, 2012). En Suiza, el Partido Popular Suizo ha formado parte del Gobierno federal durante mucho tiempo. El sistema político suizo incluye a todos los partidos principales en el Gobierno federal, con independencia de los resultados electorales, y permite también la celebración de referéndums sobre iniciativas populares o propuestas (o enmiendas) legislativas. El Partido Popular Suizo ha planteado diversas iniciativas en este sentido, como la prohibición de construir minaretes (que fue aceptada por una mayoría del electorado en 2009) y una propuesta para imponer restricciones a la inmigración de

2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Liga de las Familias Polacas ^b													
Partido Nacional Eslovaco													
Alianza para el Futuro de Austria													
Partido Popular Danés ^a													
Verdaderos Finlandeses													
Liga Norte													
Partido por la Libertad ^a													
Partido Popular Suizo													
ATAKA ^a													
Patriotas Unidos													
Alianza Nacional-¡Todo por Letonia!													
Partido Nacional Eslovaco													
Partido de la Libertad de Austria													
Partido Popular Danés ^a													
LN													

^a Partido en apoyo a un gobierno en minoría (a través de acuerdos puntuales y sin entrar a formar parte del gobierno). ^b El estatus de este partido cambió de dar apoyo al gobierno en 2005 a convertirse en socio del gobierno de coalición en 2006. ^c Liga Norte (LN) ^d LPF, Lista Pim Fortuyn.

Fuente: <http://www.parlgov.org/explore/aut/cabinet/>

la UE (que se aprobó en 2014). En Europa del Este, el Partido Nacional Eslovaco ha sido la única fuerza política que ha formado parte del Ejecutivo en más de una ocasión y ha tenido cierta influencia cuando ha estado en el Gobierno, entre 2006 y 2010; aunque la inmigración no fue una cuestión prioritaria en Eslovaquia hasta 2015 (Minkenberg, 2015).

LA INCIDENCIA DE LOS PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA EN EL GOBIERNO SOBRE LAS MEDIDAS LEGISLATIVAS EN MATERIA DE INMIGRACIÓN HA SIDO LIMITADA; DE HECHO, PARECEN HABER INFLUIDO MÁS EN LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS DE FORMA INDIRECTA, COMO PARTIDOS DE OPOSICIÓN

La mayoría de partidos de extrema derecha, sin embargo, se encuentra con muchas dificultades para cumplir con sus programas una vez están en el Gobierno, entre otros motivos porque o bien los partidos populistas de extrema derecha no suelen permanecer en el poder durante mucho tiempo o bien se debilitan por divisiones internas. El Partido por la Libertad neerlandés, por ejemplo, apoyó al Gobierno en minoría formado tras las elecciones de 2010, pero sus divisiones internas lo llevaron a abandonar la coalición en 2012 (y, posteriormente, acarrearón la ruptura prematura del gabinete).

De igual forma, el Partido de la Libertad de Austria entró en el Gobierno tras las elecciones de 1999, aunque sus divisiones internas provocaron que el primer gabinete Schüssel no concluyese su mandato. Al Partido de la Libertad se le acumularon los problemas a causa de la división entre las bases del partido, por un lado, y los ministros federales y la dirección, por otro, que eran más moderados. El partido de la Liga de las Familias Polacas se incorporó al Ejecutivo en 2005 pero, una vez en el Gobierno, se vio afectado por diversos escándalos y conflictos internos cuya consecuencia fue la caída del Gobierno de derechas en 2007. Estos ejemplos muestran las dificultades a las que se enfrentan los partidos populistas de extrema derecha en el tránsito desde la oposición al Gobierno. Es más, estos partidos no suelen tener excesiva influencia cuando se incorporan al Gobierno: forman parte de gobiernos de coalición en minoría y se ven obligados a llegar a acuerdos con sus socios de coalición de los partidos tradicionales, de modo que no es sencillo que sus programas, con frecuencia demasiado radicales, se traduzcan en políticas, aunque solo sea porque no son compatibles con el Derecho comunitario europeo (Akkerman). Las concesiones a sus socios de coalición y la presión de estos para que rebajen su discurso, en ocasiones, han surtido efecto. A principios de 2017, el partido Verdaderos Finlandeses se escindió estando en el Gobierno a causa de las tensiones internas debidas a su evolución moderada, que incluyó suavizar su discurso antiinmigración y acabó con la salida de la facción más radical. Por último, su postura de extrema derecha en

relación con la inmigración les deja con escasas alternativas de coalición. Aunque los partidos de centro-izquierda suelen estar más dispuestos a aceptarlos como socios de coalición en Europa del Este, en Europa Occidental han gobernado siempre, sin excepción, con partidos de centro-derecha. Por otra parte, en casi todos los casos han entrado en el Gobierno como socios de coalición minoritarios –la única excepción es la del Partido Popular Suizo, partido sénior en el Gobierno en Suiza desde que se convirtió en el mayor partido del país en 1999–. Como resultado de ello, la posición de los partidos de extrema derecha en las negociaciones de coaliciones y en las reuniones de los gabinetes ha sido siempre relativamente débil.

En este sentido, por lo tanto, la incidencia de los partidos de extrema derecha en el Gobierno sobre las medidas legislativas en materia de inmigración ha sido limitada; de hecho, parecen haber influido más en las políticas migratorias de forma indirecta, como partidos de oposición. Los éxitos electorales de los partidos de extrema derecha y la creciente atención mediática del fenómeno de la inmigración han generado una presión sobre los partidos tradicionales para que se replanteen sus objetivos políticos, en particular los partidos de centro-derecha. Los cambios en las políticas de inmigración e integración son, en muchos casos, consecuencia de esta interacción entre partidos de extrema derecha y partidos de centro-derecha. Muchos gobiernos y partidos tradicionales europeos están sometidos a la presión de tener que adoptar una línea más dura en relación con la inmigración. Ello explica que el aumento del voto a los partidos de extrema derecha vaya de la mano de la adopción por parte de los partidos de centro-derecha (y, a veces, también de centro-izquierda) de posturas más restrictivas sobre inmigración e integración (Akkerman, 2015). En Hungría, el partido Fidesz implementó una serie de propuestas legislativas que en un principio habían surgido del partido Jobbik, a pesar de que en las elecciones de 2010 el primero había alcanzado una mayoría de dos tercios de escaños en el Parlamento. Asimismo, la presión electoral del Partido Nacional Eslovaco influyó sobre el partido socialdemócrata para que este adoptase una postura de firme oposición al plan de la UE de reubicación de refugiados en toda la Unión. Los dos partidos británicos –conservadores y laboristas– trataron de reconquistar a los votantes del UKIP (y evitar así más pérdidas de votantes) respaldando el aumento de los controles sobre la inmigración. La campaña electoral de 2017 en los Países Bajos demostró que la presión electoral del Partido por la Libertad azuzó a los partidos de derecha tradicionales para que se acercasen a las posiciones sobre políticas de inmigración de la extrema derecha. Estos ejemplos de presión competitiva ejercida sobre los partidos de centro-derecha no son fortuitos; diversos análisis comparativos y sistemáticos confirman que el éxito electoral de los partidos de extrema derecha va de la mano del giro a la derecha de los partidos tradicionales de centro-derecha en materia de inmigración (Akkerman, 2012).

5. CONCLUSIONES

El auge de los partidos de extrema derecha en la década de los noventa ha acarreado un alto grado de politización de las cuestiones relativas a la inmigración en varios estados miembros de la UE de Europa Occidental. Pero desde la crisis de refugiados de 2015, los sentimientos

EL ÉXITO ELECTORAL DE LOS PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA VA DE LA MANO DEL GIRO A LA DERECHA EN MATERIA DE INMIGRACIÓN DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES DE CENTRO-DERECHA –Y EN OCASIONES TAMBIÉN DE CENTRO-IZQUIERDA–

antiinmigración y antiislam ocupan también un lugar destacado en la agenda política en Europa del Este. Actualmente, estas cuestiones son a menudo centrales en las campañas electorales en esta región, como se ha demostrado recientemente en el caso de Polonia (2015), Eslovaquia (2016), y Hungría y Eslovenia (2018). Los partidos de extrema derecha han ido accediendo al poder ejecutivo en toda la UE aunque, por el momento, su influencia sobre los gobiernos ha sido limitada. En muchos casos les resulta complicado adaptar sus organizaciones a los requerimientos del ejercicio de

gobierno; además, por lo general, son socios minoritarios de gobierno, por lo que se ven obligados a hacer concesiones a sus socios de coalición, de manera que su apoyo electoral tiende a disminuir una vez que acceden al Gobierno nacional. Todo ello podría, no obstante, cambiar, ya que los partidos de extrema derecha han demostrado ser capaces de aprender de sus errores y es probable que en el futuro se organicen de forma más eficaz. Su posición no siempre es minoritaria y, pese a que por el momento dependen, en general, de partidos de centro-derecha para formar coaliciones de gobierno, el espectro de posibles socios de coalición se estaría ampliando, lo que podría fortalecer su posición de negociación. Uno de los ejemplos más llamativos es la forma en que la Liga Norte italiana ha logrado modificar su situación desde un papel secundario en los anteriores gabinetes dominados por el partido Forza Italia de Berlusconi, a imponerse en la coalición de gobierno que formó con el bisoño Movimiento Cinco Estrellas en mayo de 2018.

Sin embargo, aunque los partidos de extrema derecha superen los obstáculos con los que se encuentran, en la mayoría de los países solo podrán conseguir acceder al Gobierno a través de coaliciones con partidos tradicionales. Esta dependencia de otros partidos para formar gobierno está aumentando debido a la cada vez mayor fragmentación del panorama político. A los partidos les resulta cada vez más difícil obtener mayorías absolutas, aunque existen excepciones,

en particular en Europa del Este. En Europa Occidental, el respaldo electoral a los partidos de extrema derecha con más éxito alcanzó un techo de en torno al 30% del voto nacional durante la crisis de refugiados de 2015, lo que arroja dudas sobre sus perspectivas de obtener mayorías sólidas. No obstante, la incidencia de estos partidos en las políticas de inmigración e integración no depende primordialmente de que lleguen al poder ejecutivo; la influencia indirecta que ejercen sobre sus rivales electorales tradicionales es considerable. Los buenos resultados electorales de los partidos de extrema derecha han ejercido presión sobre los partidos de derecha tradicionales y, en ocasiones, también sobre los socialdemócratas, en el sentido de empujarles a dar un giro hacia políticas más restrictivas y de asimilación en materia de inmigración. Su influencia sobre los partidos tradicionales es particularmente llamativa en Europa del Este, donde partidos como Fidesz en Hungría y Ley y Justicia en Polonia se han radicalizado de forma considerable. La crisis de los refugiados de 2015 ha supuesto un punto de inflexión en Europa del Este. En tanto persistan las tensiones entre los estados miembros y el temor a nuevas oleadas de solicitantes de asilo, los partidos tradicionales seguirán teniendo la tentación de asumir las posturas en materia de inmigración e integración de la extrema derecha, cuyos partidos representantes serán su competencia en las futuras campañas electorales en la UE.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Akkerman, Tjitske. «Comparing radical right parties in government: Immigration and integration policies in nine countries (1996–2010)». *West European Politics*, vol. 35, n.º 3 (2012), p. 511-529.
- Akkerman, Tjitske. «Immigration policy and electoral competition in Western Europe: A fine-grained analysis of party positions over the past two decades». *Party Politics*, vol. 21, n.º 1 (2015), p. 54-67.
- Akkerman, Tjitske y De Lange, Sarah. «Radical right parties in office: Incumbency records and the electoral cost of governing». *Government and Opposition* vol. 47, n.º 4 (2012), p. 574-596.
- Akkerman, Tjitske; De Lange, Sarah y Rooduijn, Matthijs (eds.). *Radical right-wing populist parties in Western Europe. Into the mainstream?* Londres: Routledge: 2016.
- Bustikova, Lenka. «The Radical Right in Eastern Europe». En: Rydgren, Jens (ed.). *The Oxford Handbook of the Radical Right*. Nueva York: Oxford University Press, 2018, p. 565-581.
- Minkenbergh, Michael (ed.). *Transforming the Transformation? The East European radical right in the political process*. Londres: Routledge, 2015.

Mudde, Cas. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge, MA: Cambridge University Press, 2007.

Pirro, Andrea. *The Populist Radical Right in Central and Eastern Europe. Ideology, impact, and electoral performance*. Londres: Routledge, 2015.

Pytlas, Bartlek. *Radical Right parties in Central and Eastern Europe. Mainstream party Competition and Electoral Fortune*. Londres: Routledge 2015.

Vasilopoulou, Sofia. «The Radical Right and Euroskepticism». En: Rydgren, Jens (ed.). *The Oxford Handbook of the Radical Right*. Nueva York: Oxford University Press, 2018, p. 122-141.

Traducción del original en inglés: Alejandro Lacomba y redacción CIDOB.